

REFLEXIONES ACERCA DE LOS MARGINADOS DEL SISTEMA PRODUCTIVO Y SOCIAL

P. César Carbullanca²¹⁰

INTRODUCCIÓN

En este artículo “casero”, escrito para los amigos, quiero llamar la atención acerca de algunos aspectos de nuestra vivencia eclesial en relación con la ayuda a los damnificados del terremoto y del tsunami. El título no tiene un sentido populista ni responde a una estrategia coyuntural, sino pretende ser una afirmación estrictamente teológica. En el sentido moderno de la palabra, gobierno significa la acción de gobernar tanto como el aparato con el cual se realiza esa acción. En el contexto bíblico, el reinado de Dios era entendido en dos sentidos: que Dios iba a gobernar directamente o que iba a enviar a un representante, el Mesías. Estas reflexiones obviamente lo entienden en este segundo sentido.

Estas líneas las realizo sensibilizado por la experiencia vivida junto a campesinos de la costa que han sufrido una inundación, la contaminación del río Mataquito y últimamente el terremoto y tsunami. El acompañamiento de enfermos y cesantes, frases de gente ante su casa destruida: “es demasiado triste”, o “lo único que falta es que nos llueva”, “nos tratan como perros”, llevan a pensar en el servicio que hacemos a los damnificados, y no es raro escuchar gente que quiere terminar con su vida al no sentirse respetado en su dignidad.

210 Doctor en Teología Bíblica por la Universidad Pontificia de Comillas, Madrid. Coordinador General del Congreso Maulino de Discernimiento Teológico. Es miembro de la Sociedad Chilena de Teología.

LAS PALABRAS REVELAN UN MUNDO

En estas reflexiones utilizamos los aportes de la lingüística del texto, que considera las dimensiones estructurales que tiene el lenguaje en una sociedad, esto es, cada palabra y expresión de un grupo humano presupone “pactos comunicativos y sociales”²¹¹. Por pacto o código lingüístico entendemos una determinada estructura pragmática, constituida por presupuestos que están a la base de la comprensión de la sociedad y que hacen posible un mensaje determinado. Estos pactos son asumidos como sabidos y naturales, y hacen posible el reconocimiento y comprensión de nuestros mensajes escritos y hablados. Para poner un ejemplo, hay expresiones relativas a la infancia que aunque parezcan iguales, no lo son; los nombres ‘José Ignacio’, “zafrada”²¹², “cizarro”²¹³, reflejan un distinto contexto social de la palabra “niño”. Al contrario de lo que se suele pensar, el término “niño” no es aplicado indistintamente a alguien que tiene determinadas relaciones sociales normales, a saber, una familia estable, un nombre y apellido, un uso del lenguaje oficial, educación, etc. Pero esto no quiere decir que este término es utilizado en forma equivalente en todos los campos de una sociedad. Existen áreas de una sociedad que expresan con otras palabras matices, expresiones equivalentes que remiten a otro contexto; por ejemplo, el término vinculado al vocablo niño puede ser “menor”, aplicado a niños que han incurrido en delitos o están siendo procesados judicialmente,

211 B. MALINA, *O evangelho social de Jesus. O reino de Deus em perspectiva mediterrânea*, Paulus, Sao Paulo, 2004, 15. Dice Malina. “Lo que estoy sugiriendo es que la Biblia es necesariamente mal comprendida si algún lector de ella no está fundamentado en una apreciación del sistema social en los que sus documentos surgieron(...)todas las actitudes, valores e interacciones conductuales descritas en la Biblia son necesariamente mal comprendidas –o no son simplemente comprendidas– sin alguna apreciación y entendimiento del sistema social declarado y reflejado en los escritos bíblicos”.

212 Su nombre es Víctor Díaz. Fue entrevistado por los medios de comunicación tras el terremoto que afectó a gran parte de Chile el año 2011. Se convirtió en personaje tras cometer el error que le da el apodo (zafrada por frazada, al indicar qué es lo que necesitaban como damnificados).

213 Es el apodo de un niño que se vuelve conocido mediáticamente a los 9 años tras ser detenido por formar parte de un grupo que comete un asalto y que había sido detenido más de 60 veces. La pandilla a la cual pertenece, en esa oportunidad, lo rescata de un centro de detención del Servicio Nacional de Menores. El término “cizarro” se debe a que el niño no podía pronunciar la palabra cigarro.

que son atendidos por centros de rehabilitación, etc. Cuando leemos los informes judiciales se refieren a estos con la expresión “menores”, no “niños”, aunque nosotros sabemos que lo son, pero tiene una connotación distinta. En TV, estos niños son llamados como “menores”, se les llama por su apodo y se estigmatiza su prontuario. El “menor” parece caracterizarse de acuerdo a esto, un contexto social vulnerable y un nivel educativo bajo, un ambiente de violencia familiar muy distinto al del medio social del niño “José Ignacio”. Lo mismo ocurre con la expresión “zafrada” que en este caso se refiere a un niño-símbolo de la costa curicana, afectado por el tsunami; su familia ha perdido todo y los medios lo han colocado en relación a determinadas demandas, como un colegio, una pelota y, por cierto, una frazada.

LOS POBRES COMO PROTAGONISTAS

La sociedad que reflejan los textos neotestamentarios es un mundo convulsionado, conflictivo por razones político-religiosas y de interpretación de la ley mosaica. En términos económicos habría que decir que es una economía basada en impuestos y tributos²¹⁴, fundamentalmente

214 U. WEGNER, *Jesus, a dívida externa e os tributos romanos*, 111-134, em I. RICHTER (org.), *Economía no mundo bíblico. Enfoque sociais, históricos e teológicos*, CEBI, São Leopoldo, 2006, señala los siguientes datos:

1) Según la Misná había en la época de Cristo más o menos 100.000 pequeños propietarios rurales, produciendo 300 denarios al año.

1. La renta anual de palestina era de 44/45 millones de denarios.

2. De acuerdo a Josefo la suma de impuestos recogidos por Herodes el grande (37 a 4 a.C.) y Agripa I(37 a 44 d.C.) era de:

3. 450 talentos de plata para Judea e Idumea.

4. 100 talentos de plata para Pereia.

5. 100 talentos de plata para Galilea.

6. Todo esto representa 650 talentos de plata=2,55 toneladas de oro.

2) Los impuestos recogidos bajo Herodes y Agripa llegaban a la suma de 17, 2% del PIB anual de Palestina.

3) Había dos impuestos para ser pagados por Israel a los romanos. El primero, denominado *tributo capitis*, era pagado por todas las personas (hombres a partir de los 14 años y las mujeres a partir de los 12 años) hasta la edad aproximada de 65 años. El segundo era el tributo *solí/agri* (impuesto sobre los bienes producidos en la agricultura). Este era el impuesto más penoso a ser pagado, pues a veces podía representar el 20%, 25% o hasta el 30% del total de producción.

sostenida por la producción agrícola, y con la actividad comercial en las ciudades más grandes. El sistema productivo que rige este tipo de sociedades es un sistema social esclavista, el cual se sostiene gracias a tributos e impuestos de diverso tipo.

En el mundo del Nuevo Testamento encontramos las palabras “pobre” o “esclavo”, las que no se comprenden cabalmente si no atendiendo a las diversas relaciones que estas palabras tienen con el sistema social y económico de la Palestina del siglo I. Esto que parece una cosa de perogrullo, no resulta tan claro al investigar en los comentarios de los exégetas. En efecto, en los relatos neotestamentarios se habla a menudo de los pobres (*ptojos*), así por ejemplo *Lc 4, 18-19*: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres (*ptoojoi*); me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos¹⁹ y para proclamar el año agradable del Señor”. El gobierno o dominio de Dios de acuerdo al texto de (Is 61,1), que habla de los signos del profeta ungido por el Espíritu, anuncia buenas noticias a los pobres, liberación a los cautivos, luz a los ciegos, *convirtiéndolos en sujetos sociales* en un contexto en que se esperaba que los protagonistas fuesen otros sectores de la sociedad judía. En este sentido es fundamental hacer notar que se comete un error teológico al hablar de *los pobres como destinatarios* de la Buena Nueva, cuando en realidad los textos dicen más bien que estos *son los protagonistas* del reino. De acuerdo a los hallazgos realizados en Qumrán, hay testimonios (ver 11QMelq; 4Q521) de que el texto de Is (61, 1-2) se comenzó a utilizar a mediados del siglo II a.C., para designar tanto al profeta escatológico como a los elegidos para participar del gobierno de Dios, esto es, con los pobres, oprimidos, cautivos, ciegos. A esto se debe que en el Nuevo Testamento se mencionan ‘listas de sujetos escatológicos’ (ver *Lc 7, 21s*). El mensaje de las bienaventuranzas se hace eco de esta perspectiva, así lo

4) A fin de calcular anualmente el exacto tributo a ser pagado por cada familia, los romanos hacían periódicamente un riguroso censo (*Lc 2, 1-5*).

5) Los tributos podían ser pagados en especies o en moneda, con denarios imperiales. Una tercera forma de arreglo era por medio de otros medios disponibles.

El panorama que expone Josefo de la Palestina del siglo I es la de un pueblo pobre, diezmado por los impuestos, incursiones militares y forajidos que asolaban los caminos.

atestigua (Lc 6, 20): “Y alzando él los ojos hacia sus discípulos, decía: ‘Bienaventurados vosotros los pobres (*ptoojoi*), porque vuestro es el reino de Dios’. El texto de Mt expresa esta apropiación mediante una inclusión del verbo “ser” (vv. 3.10) y el de Lc con las antítesis (vv. 20.24). Los movimientos marginales del judaísmo creyeron ver de acuerdo a la expectativa formulada en el texto de (Is 61,1-2), el gobierno de los pobres. Es notable como Jesús se apropia de esta esperanza profética al señalar que el gobierno de Dios les pertenece. El anuncio del evangelio que anuncia el dominio de Dios ha sido dado a los *ptoojoi*, es posible que alguien se sorprenda de esta lectura, pero lo remito a otros textos en donde se promete a los seguidores de Jesús juzgar a las doce tribus (Mt 19,28): “vosotros que me habéis seguido os sentaréis también sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel”. Los apóstoles no por casualidad son pobres y el mismo Jesús fue pobre y murió como pobre (ver Mt 4, 18).

En el mundo antiguo de habla griega existen diversos términos para denominar al pobre: *prosaïtes*, *penes*, *ptoojoi* (Finley, 1973: 73-73). Todos estos términos están en referencia al mundo económico-político greco-romano, y cada uno de ellos está referido a un tipo de dominación característico de aquellas sociedades. El concepto de *ptoojoi* no sólo está opuesto a *ploutos*, “rico” sino a otra serie de términos que describen no sólo a la persona adinerada sino en general a la persona que participa del sistema productivo. El término *ptoojoi* se asocia con el vocablo *penes*, este es aquel individuo capaz de trabajo asalariado y de ganarse la vida; es decir, un obrero o asalariado. En cambio, el *ptoojoi* es aquel sujeto que es incapaz de ganarse el sustento, ya sea por invalidez, por enfermedad o por causas de otra índole; en definitiva, el *ptoojoi* representa alguien que no está en el sistema productivo. Esto es, el *ptoojoi* es un sujeto que se encuentra marginado del sistema socioeconómico judío y griego, por ejemplo: leprosos, mendigos, forajidos (Jeremías, 1971: 109). Como podemos apreciar en los textos arriba mencionados, en los evangelios no se hablan de *penes* sino de *ptoojoi* como grupo social, o de personas que pertenecen a este grupo. Por consiguiente, es importante notar que Jesús anuncio el evangelio a marginados, gente excluida por razones de índole moral, económica o sanitaria de la sociedad judía. También es cierto que algunos autores

incluyen la expresión de esclavos (*doulos*) a quienes trabajan por un jornal, a la mano de obra contratada. Esta mano de obra contratada era casual y estacional; es decir, aunque asalariados, se trataba de trabajos de temporada y por tanto eran llamados *ptoojoi* (Finley, 1973:115). En los evangelios encontramos a menudo el encuentro de Jesús con gente que está fuera del sistema de producción, trabajadores de temporada, campesinos, mendigos y enfermos.

Es importante hacer notar que en el sistema religioso y legal judío, la persona quedaba fuera del sistema religioso productivo no sólo por razones específicamente económicas, sino también por razones de índole religioso-moral, esto es por "pureza". La integración del sujeto en el grupo depende de la "pureza" que este muestre ante la sociedad, y esto se conseguía con la productividad legal, es decir, cumpliendo obras mandadas por la Ley. Hay que decir que muchas leyes cumplían una función profiláctica o de prevención sanitaria en favor del pueblo. Diversos tipos de leyes apuntaban a proteger al pueblo de epidemias masivas que hacían estragos. Es importante señalar esto pues en las sociedades antiguas la integración del sujeto al pueblo depende de la mayor o menor "pureza", obtenida en términos de conducta moral, o del tipo de ocupaciones con las cuales se ganaba el sustento.

La cuestión de "los sujetos históricos" del tiempo de la salvación no es algo obvio. Antes del destierro, la predicación deuteronomista predica que todo Israel será la vanguardia, el sujeto del mundo futuro; el profeta Isaías predicará en cambio que será *sólo un resto* el que será protagonista histórico de los bienes mesiánicos. Esta doctrina a la vuelta del destierro se sostiene, pero comienza una serie de interpretaciones que pretenden apropiarse de este mensaje del último periodo de la historia. Judíos de la diáspora, líderes del pueblo de corte fariseo, el movimiento esenio, aspirarán a ser ese resto de Israel. Cada uno de los movimientos judíos esperaba o se consideraba como vanguardia o protagonista de los tiempos mesiánicos. Con todo, resulta sorprendente que grupos marginales comenzaran a utilizar textos proféticos para señalar que el sujeto del tiempo de la salvación serían los pobres y marginados del pueblo de Israel. Lo paradójico es que el cristianismo afirmó, apoyándose en textos proféticos como el de (Is 40,3; 61,1), el cual aparece por esta razón reiteradamente ocupado en el Nuevo

Testamento para justificar la misión cristiana, que los destinatarios del mensaje del reino no son los grupos situados dentro del sistema religioso y de la sociedad judía, como los grupos esenios, fariseos, o saduceos, sino precisamente los que estaban al margen de la sociedad judía, sin integración ninguna.

Esta imagen del marginado como *ptoojoi*, como sujeto que está fuera del sistema legal-religioso queda patente en el texto de (Mc 1, 41). En este texto el sistema religioso judío puede ser visto como un sistema de producción, no sólo porque el judío sano y activo produce dinero para el sistema judío, sino también porque necesita de sujetos para legitimar su funcionamiento. En este sentido, las obras de la ley predicada posteriormente por Pablo era una ley de la producción, no sólo de impuestos, sino también de deberes y conductas de acuerdo a la ley mosaica, esto es, la producción de un *ethos jurídico-cultural*. En este texto el leproso vive de acuerdo a lo que estipula la ley mosaica, fuera del pueblo, y se encuentra con Jesús en las afueras, nadie puede tocar al leproso sino el sacerdote. La lepra deja al leproso fuera de la producción del Templo. El evangelista se esfuerza por poner una relación entre el sistema religioso judío y la dominación de Satán, fundamentando su dominación sobre tradiciones religiosas, es decir, la ley de Moisés y del Templo. Aquí el texto expresa el sistema religioso judío como poder de excluir a determinadas personas consideradas "impuras", de acuerdo a la legislación vigente dictada por Moisés. El evangelista denuncia el sistema religioso judío como un sistema marginador, tanto desde un punto de vista religioso como cultural. Nadie puede tocar al leproso. Jesús introduce un cambio de paradigma que el evangelista describe al señalar que Jesús *cambia de lugar*: ya no podía entrar al pueblo, en cambio el leproso entra al pueblo. El sentido del relato no es contar un milagro particular, sino que es una ácida crítica al sistema religioso-cultural judío. El evangelista señala que el evangelio del reino que anuncia Jesús es la transformación de un sistema que margina, con Jesús el gobierno de Dios es la religión de la solidaridad con los excluidos. Jesús no duda en tocar al leproso y con eso transforma el paradigma religioso a partir del cual se construye una sociedad, no de dominación de unos hombres sobre otros, sino el de la inclusión, del compromiso y la solidaridad. Es la propia *praxis* de Jesús la que mina

las bases de un sistema de margina a los hombres en puros e impuros, ya que esta comprende que lo más sagrado del hombre no radica en crear una separación sino en “tocar”, “acercarse” al marginado y crear un mundo, una sociedad nueva construida sobre la solidaridad.

CAMPESINOS Y ESCLAVOS

Algo similar ocurre, aunque no idéntico, con el término “siervo” según traduce algunas biblias el texto de (Flp 2,7): “sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo (*doulou*)”. La expresión *doulos* significa no siervo, sino “esclavo”. En la sociedad greco-romana existen diversos tipos de esclavos: el *pais*, los *ilotas*, el *thes*, esclavos con un *peculium*, es decir, una deuda; siervos y jornaleros libres (Finley, 1973: 107-144). El *pais* es el criado, un chico antes de llegar a la adolescencia; el *thes* es el obrero o servidor a jornal, el ciudadano de cuarta y última clase en la legislación de Solón. En algunos textos neotestamentarios se alterna la denominación de *pais* y *doulos*, en (Lc 15, 26) no se hace distinción entre *pais* y *doulos*, aunque el hecho de pertenecer a la casa es lo que distingue a este del “*misthios*”, el jornalero asalariado, quienes a juicio de W. Pesch “gozaban de mayor libertad que los esclavos, pero en cambio tenían menos seguridades” (Pesch, 2001).

Todos estos términos están referidos al sistema económico-político que constituye a la sociedad esclavista greco-romana. En este contexto de esclavitud, cuando Pablo habla de la “obras de la Ley”, se está refiriendo en algunos casos a la Ley positiva mosaica, pero en otros casos, a una Ley que trasciende los mandatos positivos y que domina, por ejemplo, el ser íntimo del hombre judío y pagano (Rm 7); los paganos al no tener *Nomos*, Ley, dice Rm 2, 14 “son ley para sí mismos”. Por tanto, Pablo expresa que la Ley es una fuerza contraria, una tendencia opuesta al proyecto de Dios que se apodera del hombre, de tal manera que tanto judíos como paganos, (según Rm 3,9) “todos están bajo pecado”. Por tanto, *Nomos* expresa tanto una Ley positiva como una *inclinación estructural* que domina sobre el hombre carnal, judío o pagano, y que organiza una sociedad. Tanto el pagano como el judío “están en pecado”, pues viven bajo las obras de la Ley. En este sentido “*as obras de*

la Ley” expresan un marco estructural, un proyecto histórico que cada hombre, pero también cada sociedad, ejerce para autojustificarse ante sí o ante los demás. Entonces las obras de la Ley conllevan una Ley de la productividad, esto es, de las acciones y actividades económicas o sociales por medio de las cuales vive y da sentido a su vida en medio de una sociedad determinada. Pero además implica la legitimación de un modo de vida caracterizado por la actividad externa, y enajenada de la voluntad de Dios. El sistema esclavista y las leyes paganas conformaban un sistema o mundo que obligaba al hombre a vivir enajenado, de tal manera que para Pablo “todos están en pecado” porque están bajo “las obras de la Ley”.

Pablo, cuando habla de Cristo Jesús como *doulos*, no describe una actitud de humildad ni una experiencia mística del hijo de Dios, sino que está aplicando a Cristo una categoría socio-económica para expresar el trayecto que va desde su condición divina a la condición de sometido y dominado al sistema económico y político de la sociedad esclavista romana. La dominación en las sociedades de la antigüedad es diferente a las actuales, en que vivimos en sistemas democráticos (Weber, 1922: 753-809). En términos generales, el esclavo era propiedad de un amo, que en caso de huir o de rebelarse lo podía quemar o matar si le placía. El esclavo-cosa, como lo llama Finley, no es considerado persona, sino propiedad de su amo, y jurídica y políticamente no tiene derechos, o muy pocos, ante la sociedad romana. En este panorama socio-económico, el Himno a los filipenses 2, 6-11, es un texto extraordinariamente político, ya que expresa que el designio de Dios muestra un proyecto histórico, el cual se realiza en el envío del Hijo de Dios, quien al hacerse “esclavo”, por su entrega, revela la radical solidaridad del Hijo de Dios con los marginados de esa sociedad. El Himno muestra con el mayor realismo que el medio de salvación ha sido el asumir la condición no sólo humana, sino un modo de ser hombre en un contexto determinado. El haber asumido la humanidad sin más no habría llevado a Jesús a la muerte en la cruz, esto lo causa su voluntad decidida en la solidaridad con los marginados. Esta solidaridad no se reduce a un momento, sino que es un programa de vida que lo lleva a la cruz. El anuncio de la salvación implica en la teología paulina la liberación de la vida enajenada por la ley de la productividad; esta no se realiza por

una ética filosófica, ni por otra “ley de la productividad” más remozada, sino por la fe en aquella entrega solidaria del Hijo de Dios.

LA IGLESIA Y LAS ORGANIZACIONES

En las reflexiones anteriores hemos querido insistir que tanto en el mundo judío, como luego en su paso al mundo greco-romano, el cristianismo fue un fenómeno social en el cual los marginados por el sistema esclavista de la antigüedad encontraron un espacio de libertad y fraternidad. La Iglesia neotestamentaria fue una comunidad constituida por pobres, esclavos, gente marginal al sistema esclavista, que habían sido constituidos en “sujetos sociales” por el anuncio del evangelio. Esto es evidente: los textos evangélicos muestran claramente cómo, al igual que los grupos marginales de la actualidad, los movimientos marginales del siglo I utilizaban un “contra-lenguaje”, cambiaban de nombres, inventaban términos para caracterizar funciones, etc. (ver Mc 3, 17; Mt 10,2).

Esto no es un dato coyuntural, sino que refleja un aspecto eclesiológico de la mayor importancia. El lugar teológico de la Iglesia hoy no es la plaza de armas, sino donde están los damnificados; entiéndase, los que han quedado en los márgenes del sistema productivo. Esto significa, creemos no exagerar, que ella está al servicio de anunciar al sujeto popular en su búsqueda de espacios de libertad y de esperanza. Gabriel Salazar habla de “sujetos sociales” para referirse a los protagonistas que tienen conciencia de sí mismos, la que los lleva a influir en su circunstancia [Salazar y Pinto, 1999:93]. Este autor afirma que en los años setenta y ochenta, fueron las organizaciones que nacieron en la base, al interior de los denominados movimientos populares, los que se podrían llamar sujetos sociales. Pero con la vuelta a la democracia se quitó a las organizaciones populares el protagonismo que había tenido en las protestas de los '80, de tal manera que afirma: “en la actualidad, los pobres aparecen como un segmento social que no participa de su propio desarrollo: este le viene dado desde arriba (Ibíd., 1999:130)”. Estamos de acuerdo con este diagnóstico: la pérdida de historicidad de las organizaciones populares en cuanto sujeto social protagonista

de la historia nacional, refleja uno de los mayores errores de la Concertación (Ibíd., 1999: 96-97).

La Iglesia chilena en su historia reciente ha dado muestras claras de esta voluntad de organizar a los campesinos y pobres. En 1943 se forma la Juventud Obrero Católica (JOC) y el Cardenal José María Caro envía a Carlos Gonzáles y Rafael Larraín a Quebec a conocer esta experiencia en el país del Norte. Ya en los comienzos de la cuestión campesina, se estaba presente en las semanas sociales y el apoyo a las demandas del campesinado, específicamente con la huelga campesina de 1953 en Molina (Chávez, 2009:207)²¹⁵. En la década de los '60 liderada por don Manuel Larraín, tomó la iniciativa de la Reforma Agraria para hacer avanzar temas tan candentes como las demandas y problemas del campesinado. En 1954 el episcopado chileno funda el IER, nombrando a Rafael Larraín su primer asesor. En los inicios de la década de 1960 el 9,7% de los propietarios rurales controlaba el 86% de la tierra agrícola de Chile, y en contraste el 74,6% poseía sólo el 5,2% de la tierra agrícola. La aplicación de la Reforma Agraria fue realizada en tres etapas: en un primer momento la denominada "reforma de los maceteros" (1963-1964); Luego, la "etapa de los estructuralistas" (1964-1970); y la última, durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973). En 1962 el episcopado publica el documento, *La Iglesia y el problema del campesinado chileno*, en el cual apoya esta Reforma y le da inicio al entregar cinco fundos que le pertenecían a 228 familias campesinas. En el movimiento sindicalista chileno la Iglesia ha tenido un importante papel en el siglo pasado; ya en 1948 San Alberto Hurtado funda la ASICH y en 1953 se funda la CUT, siendo su primer presidente Clotario Blest. En los años '70, con la dictadura militar, el episcopado chileno tomó la iniciativa de crear el Comité de Paz y Justicia, el cual luego se constituyó como la Vicaría de la Solidaridad. Hoy esperamos gestos similares. Nuestro llamado que nuestros Obispos, sacerdotes y laicos estén a la altura de las circunstancias. Es cierto, y nos duele

215 Dice el autor: "la emergencia de la clase obrera y campesina como protagonista de la gran huelga campesina de 1953, no hace sino manifestar un 'signo de los tiempos' modernos, el cual es la justa reivindicación de los derechos conculcados desde hacia muchos siglos por una clase oligárquica que quiso mantener el *status quo* y que andando el tiempo, se hizo insostenible histórica y políticamente hablando".

que la Iglesia aparezca en los diarios sólo cuando se trata de temas relativos a la pederastía; se requiere de un liderazgo social del episcopado, que corrija una equivocada teología, más interesada en huir del mundo que en organizar y solidarizar con él en esta hora.

OPORTUNIDAD PARA LA SOLIDARIDAD O EL LUCRO

Una cuestión preocupante es un dato que se ha hecho transversal al país: se trata de la *dimensión ética*. Hay muchos datos que apuntan a un proyecto de país marcado por una economía excluyente. El 16 de mayo de 2007, J. E. García Huidobro describía descarnadamente la situación económica del país:

Chile se ubica dentro de los 12 países con peor distribución del ingreso en el mundo junto con Lesotho, Namibia, República Centroafricana, Brasil y Colombia, entre otros. Centrándonos en nuestro país, existen dos grupos económicos, perteneciente a Angelini y Matte, que ganan entre 500 y 1.000 millones de pesos diarios. Luego está el 0,9% denominado "el club de los millonarios", que son cerca de 3.300 familias de muy altos ingresos. Más o menos 20 de ellas son grupos económicos cuyas rentas superan los 100 millones de pesos diarios. A ellos les sigue el 9% más rico compuesto por la clase media alta. Y después, un salto brutal. El 50% de los chilenos son parte de una clase media empobrecida y el restante 20% son los tres millones de pobres de la nación. Cerca de 10 millones y medio de compatriotas que no están invitados a probar una tajada de la colosal torta de la opulenta fiesta de cumpleaños de los poderosos que nunca acaba. Mientras una familia gana más de 100 millones de pesos en un día, un sueldo mínimo cobra 108.000 pesos en un mes (García Huidobro, 2007:1-2).

Esta radiografía es importante tenerla al momento de hablar de un terremoto que ha dejado más en evidencia la situación de los pobres del país.

Al contrastar esto con las cifras económicas, estas hablan por sí solas. Los medios de comunicación han señalado que las pérdidas económicas ascienden a los 30.000.000 millones de dólares. Entre la gente damnificada, con el correr de los días se ha asentado la sospecha o convicción de que los grandes empresarios, pero también el hombre de a pie, están haciendo el negocio de su vida con esta catástrofe. Algunos datos nos han llamado la atención en este sentido. En los días siguientes al terremoto, el gobierno compró la mercadería a grandes supermercados entre la VII y la VIII región (Wall Mart, Cenco Sud, Unimarc, Supermercados del Sur)²¹⁶. Obviamente tenía que sacarla de algún lado. Lo que preocupa es percibir en estas acciones que algunos están sacando jugosas ganancias con la catástrofe.

A esto añadamos que el día 5 de marzo se realizó una Teletón logrando recaudar la suma de 45.000.000 millones de pesos para la construcción de viviendas. Los empresarios y los aportes de las grandes empresas que hicieron donaciones quedaron exentos de impuestos, pero luego, hay que decirlo, han recuperado los aportes entregados subiendo los precios de sus productos. A esto se debe añadir que en las regiones VI, VII, VIII se ha canalizado la ayuda a través de unas pocas empresas, como Easy y Sodimac. A la demora en el auxilio a los damnificados, en el primer momento, se suman ahora, los diversos modos de especulación y aprovechamiento de que han sido objeto. De más está hablar de los ya conocidos casos del presidente de la Cámara de la Construcción del Bío Bío, o de los publicitados saqueos a los supermercados. Suman y siguen las subidas de precio de la gasolina, de los materiales de construcción, de las mercaderías de primera necesidad como el azúcar, aceite, café, etc.

La gente pobre es hoy más pobre que antes del terremoto, y se da cuenta de la situación de aprovechamiento de unos y otros. En los días siguientes al terremoto una persona de la costa de Curicó me decía: "ya subieron el azúcar, ellos (los empresarios) no pierden nunca". El drama de los despidos aplicando el decreto 159 es una situación que colmó el vaso, ya son numerosos los negocios y empresas que han debido

216 *El Mercurio*, 27 febrero, 2010, B3

despedir gente apelando a este decreto. A la luz de esto, es inevitable, no sólo en relación con el tema de los saqueos, sino también con otra serie de hechos públicamente conocidos, que nos preguntemos por la necesidad de reflexionar acerca de la dimensión ética que revela el terremoto en nuestra región y país. La reconstrucción del país implica entonces una tarea ética, de luchar a favor de un proyecto solidario y por la justicia en el país. El terremoto ha dejado en evidencia que nuestro país tiene serias deficiencias éticas a distintos niveles, en los cuales la Iglesia no puede ser indiferente. No es posible que la Iglesia no vea cómo crece la brecha entre ricos y pobres y crea que cumple con su función, practicando una espiritualidad individualista, ausentándose del compromiso social y político por la construcción de una sociedad más justa. ¿Acaso el episcopado no tiene nada que decir acerca de la necesidad de contribuir a la reconstrucción de un país solidario? ¿No sería deseable que los Obispos enviaran al país en general algunas orientaciones éticas con el fin de contribuir a la reconstrucción?

LA EDUCACIÓN Y ORGANIZACIÓN

Desde el punto de vista cristiano, este terremoto nos ayuda a comprender que la misión del Reino que anuncia Jesús significa cambiar paradigmas educativos; la educación o la salud entendidas como negocio y guiadas por el lucro, deben dar paso a una educación y una salud entendida como derecho de los pobres. Diversas voces, como J. E. García Huidobro (2007: 26-28), han llamado la atención sobre la influencia de la Iglesia Católica en la inequidad de la educación en Chile. De acuerdo a este estudioso “la cuna o el caldo de cultivo de las desigualdades que imperan en Chile provienen muchas veces de los colegios o universidades católicas”. Señala García Huidobro: “la desigualdad se traduce en un tipo de escuela para cada grupo social”. Es posible discrepar de estas afirmaciones, pero que duda cabe que se requiere repensar de un modo más evangélico la educación en este país. Obviamente la cuestión no se soluciona apelando a becas donde unos pocos son beneficiados mientras la gran mayoría queda fuera del sistema. Se trata de cambiar el sistema que genera y mantiene a los pobres

Al leer los textos eucarísticos del Nuevo Testamento, y en especial el texto eucarístico de (Mc 6,34-44), sabemos que el amor a la eucaristía se verifica en el amor a la solidaridad interhumana. No es sano hacerse santos a costa de los que sufren, ni es sano enriquecerse con el dolor y necesidad de las zonas damnificadas. En este texto eucarístico el evangelista coloca de relieve un aspecto importante, no siempre considerado por las lecturas espirituales: Jesús hace que se agrupen de a cien y de cincuenta; esto responde a que la organización, también es parte de un pueblo eucarístico que se reúne en torno al Señor. En estos días diversas organizaciones han surgido, por pasajes, calles, juntas de vecinos: esto también es eucarístico. Se requiere de cristianos, Obispos, sacerdotes y laicos que animen la organización que emerge y se multiplica. Se requiere de cristianos que amen y estén comprometidos no sólo con la emergencia, sino más radicalmente con la superación de la inequidad en Chile. Esto es, se requiere ayudar nuevamente a constituir en sujetos sociales a los marginados de nuestra sociedad, se necesita re-comenzar el trabajo en las organizaciones populares y estudiantiles de diverso tipo.

BIBLIOGRAFÍA

- CHAVEZ, Nelson. 2009. *Antecedentes para la historia del departamento de Lontué y la Villa de Molina*, Gutenberg, Talca, Chile.
- EL MERCURIO. 2010. Consultado el 27 febrero. Cuerpo B3. Santiago, Chile.
- FINLEY, Moses. 2001. "La economía", 107-144; A. WEISER, *doulew*, 1062-1070. En: *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento vol. I*. Sígueme. Salamanca.
- FINLEY, Moses. 1973. *La economía en la antigüedad*. FCE, México.
- GARCIA HUIDOBRO, Juan. 2007. "La nueva LOCE busca una mayor justicia educativa", *Revista MENSAJE*, 558. Chile.
- GARCIA HUIDOBRO, Juan. 2007. *Una mirada a la educación desde los pobres*, 1-2. http://www.colegioelsalvador.cl/documentos/Situacion_de_la_educacion_Mayo2007.pdf [Revisado 10.10.2011]
- JEREMIAS, Joachim. 1971. *New Testament Theology*. SCM Press. London.
- PESCH, W. 2001. Mmsthios, 298, en *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento vol. I*, Sígueme, Salamanca.
- SALAZAR, Gabriel. y PINTO, Julio. 1999. *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. LOM Ediciones. Santiago de Chile.
- WEBER, Max. 1922. *Economía y sociedad*. FCE. México.

